



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9006

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6.11.—Provincias.—Tres meses, 7.50.—Extranjero.—Un mes, 11.25. La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al A. ministrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win- chester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Vichy catatán.—Véase el an-
ten la cuarta plana.

EL DIVORCIO

Desde que Mr. Alfred Naquet, el
boulangerismo, consiguió tras
esfuerzos, que las
maras votaran la disolución de
nudo, los franceses usan
de del inflexible privilegio de
pararse de su consorte. La ley es
tante acomodaticia; ofrece a los
yuges muchos medios de... arre-
tamiento y nada tan fácil, para
esposo ó esposa que está ya
to del otro, como obtener un
te legal de cuentas y de obliga-
ones.

La incompatibilidad de caracté-
es especialmente un recurso ad-
table. Cuando marido y mujer se
sideran mutuamente incompati-
nada mas sencillo como fundar
esta circunstancia tan común en
matrimonio, una justa causa de
orcio. Ese queda declarado en
nos que canta un gallo, y los
yuges quedan en libertad, com-
a, la que no deja de ser una de
mejores ventajas que pueda
ener la humana criatura; hay
o nada tan dulce como la li-
dad.

Los franceses y las francesas
y abusan, de las facultades que
les otorga. Verdad es que esa
ma ley prorrogado y su interpre-
toto, procuran poner razones
as al simple capricho; que exi-
ciertos y determinados motivos
y poderosos, en apariencia a lo
nos, para que se dé lugar a la
laración de divorcio; pero por
buena voluntad que muestren
de mandantes, esos motivos po-
sosos existen siempre, y los tri-
ales rehusan rara vez a los bu-
ciudadanos la satisfacción que
sitan, así es que las separaciones
soluciones de vínculo prosperan
a día más. Un periódico ha ase-
ado que en el espacio de un
se habían verificado en una pe-
a ciudad del Norte catorce
monios; a los doce meses, ocho
rias habían introducido deman-
de divorcio.

Algunas veces las circunstancias
rodean a los consorcios son
que, apesar de su buen de-
se ven los magistrados en la
rosa necesidad de oponer un
ado no parados, a la peti-
de las partes. Pero, tiempo
un marido pretendió obtener
eficio de la ley Naquet, ma-
tando que existía una absoluta
incompatibilidad de carácter entre
su mujer... y llevaban cuarenta
años de casados!

Los hechos en que apoyaba el
andante la supuesta incompati-
no dejaban de ser peregrinos
En el antejuicio de información
previene la ley, al ser interro-
por el juez acerca de los mo-
que tenía para solicitar el di-
vorcio, entre otros, que su
se dependía en que él se

mer lentejas... «un plato que pre-
cisamente no puedo sufrir».

Las lentejas convertidas en jus-
ta causa de divorcio!

Más grave era la razón invocada
por Mad. Bruneaud, una linda
morena casada recientemente con
un corredor de vinos de Beréy.
Mr. Bruneaud es un hombre muy
apreciable bajo todos conceptos,
pero tiene una pasión que le domi-
na por completo; la del billar: quan-
do tiene un taco en la mano, todo
lo demás le parece ocioso y sin in-
terés.

Las tres bolas ejercen en su es-
píritu una fascinación tan absoluta
que el día de su boda, hallándose
de sobremesa con su esposa y va-
rios parientes y amigos, no supo
rechazar un reto que se le lanzó.
Dejando a la comitiva saborear el
café y los licores, se lanzó a una
partida que duró nueve horas! y
que le hizo olvidar por completo a
su linda consorte. Al regresar al
hogar conyugal, ésta, justamente
picada de aquella inalficible con-
ducta, se negó... a abrirle las puer-
tas de la cámara nupcial. Bruneaud
ofendido, no insistió en sus legiti-
mas pretensiones matrimoniales,
pero al día siguiente se vengó pa-
sando toda la noche entera hacien-
do carambolas. Y como esta singu-
lar situación se prolongara sema-
nas enteras, la joven señora ha
pedido el divorcio, que los tri-
bunales le concederán indudable-
mente.

En París es donde la ley del di-
vorcio encuentra más cultivadores.
La gran libertad de costumbres que
imperla en la existencia de la socie-
dad parisiense es un verdadero ali-
ciente, para que los casados cansa-
dos hagan uso de la gran medida
patrocinada por M. Naquet y Du-
mas, hijo. La disolución legal de
vínculo es muy frecuente en París,
y no solo entre las clases burgue-
sas, si que también entre las aris-
tocráticas.

En cambio, el divorcio prospera
poco en las capitales y ciudades de
provincia y especialmente en las de
segundo orden. Eso se debe sin
duda, a la especie de desconsidera-
ción, de descrédito que recade so-
bre la mujer divorciada. En ciertas
poblaciones la esposa divorciada
es objeto de un marcado desvío y
halla la mayor parte de las puertas
cerradas a su paso.

No hace mucho la señora de un
jefe superior del ejército, divorcia-
da de éste y casada en segundas
nupcias con un elevado funcionario,
penetraba cogida del brazo de su
segundo marido en un salón muy
aristocrático de cierta capital de
provincia. A los dos minutos, el
salón estaba poco menos que de-
sierto, las demás señoras habían
desfilado, y como el alto funcio-
nario profundamente resentido, di-
diere al dueño de la casa una expli-
cación de aquel hecho, aquel le di-
jo sencillamente: amigo mío, la cul-
pa es de Mr. Naquet.

El derecho de divorciarse es un
derecho incontestable en la socie-
dad francesa, pero el clero y la
tiente abstenerse. No se desarrai-

gan fácilmente del corazón de un
pueblo ciertas tradiciones invetera-
das, y muchas personas que con-
cederán toda la benevolencia ima-
ginable a la mujer casada que
cambia de amante cada seis meses,
mostrarán una especie de reserva
hostil a la esposa divorciada que ha
usado sencillamente de un recurso
legal.

Eso no ha sido obstáculo para
que la *crème* de los salones pa-
risienses, dispensasen últimamen-
te una acogida muy simpática a
mistres G... una hermosa y opu-
lenta americana que ha visitado la
capital francesa en compañía de su
cuarto marido. Los otros tres per-
manecen en los Estados de la
Unión, vivos y sanos. La dama
yankee cambia de marido cada tres
ó cuatro años, y a fuerza de expe-
rimentos llegará a encontrar el
marido ideal.

VARIEDADES

MARUJA

Era un ángel.
De su linda boquita no salían más
que palabras de consuelo para el
pobre desvalido, é infantiles bendi-
ciones para Dios y los que le habían
hecho sufrir.

¡Cuanto la querían sus padres!
Era juguetona como todas las ni-
ñas de su tiempo, y se hallaba dota-
da de una dulzura y una bondad de
corazón que le hacían superior y la
distinguía de otras muchas.

Posía además un bellozco extra-
ordinario.

—¿Por qué lloras, papaito—decía
el autor de sus días cuando se en-
tregaba en brazos de la desespera-
ción.

—¡Ah! hija mía, pienso en que a
medida que los años transcurran mi
cuerpo se debilita y acaso, acaso,
quedará muy pronto sin un padre que
te ama frenéticamente.

—Me das miedo—exclamó la in-
ocente criatura hundiéndose con un
pañuelo las lágrimas, verdaderas
perlas que rodaban por sus limpi-
das mejillas.

—¿Qué harías si yo me muriera?

—Lloraría mucho por mí?

—Quizá no, porque los niños ja-
más lloran sus desventuras.

Y el pobre padre de Marujita, se
entregó por unos instantes a la más
profunda meditación.

II

Pasaron algunos años.

Marujita crecía, crecía; pero la tie-
ra se apoderaba de ella a pasos ag-
igantados.

¡Con qué resignación sufría los
martirios de una detención tan cruel
como funesta!

Tan bella, cuando niña, y tan ex-
tenidad, efecto de la enfermedad,
cuanto se hallaba en la edad de las
ilusiones.

Su afligido padre recordaba aque-
llas conmovedoras palabras que ha-
bían mediado entre ambos, y exclam-
aba dirigiéndose al cielo en senti-
das suplicas:

—Dios mío, por qué querías que
fuese tan hermosa y tan buena a
tan temprana edad, para que un
ángel como ella se desvaneciese

morada que la vuestra? Mirad que
la quieto con un amor que raya en
el delirio, y que si me la arrebatáis
no habrá consuelo para la desgra-
cia que habré de llorar eternamen-
te.

El viejo lloraba como un niño al
escuchar los tristes gemidos de la
infeliz Marujita, que, luchan-
do con el estorbo de la muerte, di-
rigía miradas dulcísimas a su aman-
te padre, y éste, cogiéndolo sus ma-
nos yertas y besándole con fru-
ción, recogía inopinadamente su úl-
timo suspiro, con una formidable y
estridente carcajada.

¡Infeliz! Estaba loco.

Ramiro Vieira Durán.

¿SERÁ MUY FRIO

EL FUTURO INVIERNO?

Aún sentimos en Europa los efec-
tos funestísimos del invierno del
año 1891, el cual desde el punto de
vista meteorológico, ha sido muy
anormal; el invierno singularmen-
te fué duro y largo, y el estío ha
resultado menos caluroso que nin-
guno de los años precedentes. Se
han buscado y se buscan las ra-
zones de semejante fenómeno, que
tal y tan terrible influencia ha ejer-
cido sobre la producción europea,
arruinando inmensas riquezas y
creando gravísimos resultados para
la economía de cada uno de los Es-
tados faltos ó deficientes en sus co-
sechas.

El ser la cosecha de Rusia mala
parece justificar los conceptos si-
guientes, expresados por un pro-
fundo observador. Dice: «Los me-
teteorólogos europeos no han podido
prever el rigor del último invierno,
porque la causa debe buscarse en
Asia mejor que en Europa».

Un enfriamiento intensísimo se
produjo súbitamente en Orenburgo
(Rusia oriental) hacia el 16 de No-
viembre último, que tenía por cau-
sa probable una nevada excepcio-
nalmente grande caída en Siberia.

El fenómeno se produjo hacia el
25 y 26 del mismo mes hasta Euro-
pa occidental, que fué por esto en-
friada durante mucho tiempo, ya
que en esta época del año la acción
directa del sol es impotente a calen-
tar aquella región a causa de la
acción inversa y preponderante que
resulta de la radiación nocturna.

El gabinete central meteoroló-
gico de Francia no podrá este año
prever en algún tiempo el rigor del
invierno, sino proporcionándose
diariamente y por vía telegráfica
las cotes termométricas contrata-
dos por ejemplo, en Omakió Is-
kontk.

Los vientos más fríos del invier-
no en la Europa occidental llegan
generalmente de Siberia, y por ello
debe darse preferente atención en
este país.

Mucho se trabaja para arrancar
el secreto del invierno que ya tene-
mos en puerta, pero poco ó nada
nos dicen ahora los sabios ni los ob-
servatorios.

Lo que sí es cierto es que necesi-
taremos remontarnos más allá de
un siglo para encontrar un invier-
no tan duro y cruel como el último
del 1891.

Refiriéndose a las observaciones
hechas en París, resulta que desde
1757 tan solo cinco inviernos fué-
ron más rigurosos que el pasado.
Los de 1788-89, 1789-90, 1794-95,
1829-30 y 1879-80, siendo el más
frío el de 1829-30.

De la comparación de esos in-
viernos notables resultan muchas
enseñanzas, aunque no tantas que
puedan orientarnos en el proble-
ma de la predicción, aunque sí
pueden consignarse que los años
de nieves son siempre menos sen-
sibles para la agricultura que los
años en que los frios son debidos a
la radiación.

En inviernos borrascosos y esen-
cialmente frios, el arbolado se
arruina, las cosechas de cereales se
pierden y las tierras sufren; mien-
tras que la congelación del suelo
que la nieve no protege, es fatal
para multitud de plantas.

Indicios y cálculos más ó menos
demostrables parecen anunciar que
invierno crudo es el que se acerca,
y por lo mismo un elemento de des-
trucción para las plantas, harto
castigadas por el pasado.

Solución a la charada inserta en
el número anterior:

CARTAGO.

CHARADA

Defecto es prima primera

Doce consonantes, y el dodecágono

en el mar le ve cualquiera, aunque sea

La solución en el número próximo

mo.

EFEMERIDES

1479—Nace en Toledo la reina

D.ª Juana la Loca.

1890—Muere en Madrid el Minis-
tro de Marina D. Francisco de Pau-
la Pavia.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

El buque más rápido del mundo.

Es el torpedero «Hilr», con-
struido en Alemania para la escua-
dra rusa del mar Negro.

Los periódicos rusos lo describen
como el más rápido buque de gue-
rra que existe, pues llegó a obte-
ner en su prueba una rapidez de
26.55 nudos.

Tiene 150 pies de largo y 17 de
ancho y cuenta 150 toneladas.

El símbolo casi césar del auti-
ga, que tantos elegantes empuñan
con majestad en el solio improvisa-
do de un pescante, va a desapa-
cer por artes prosaicas de un inno-
vador yankee.

Este, en efecto, ha ideado un ap-
arato, que produce ligeras conmociones al ca-
billo, lo pone al tiro, cuando se le quiere
citar como con la fusta ó tralla ac-
tualmente se hace.

Se ha descubierto en Pagan un
cuadro del Tiziano que, según se
segura, es uno de los mejores
obras del famoso pintor italiano.

Representa el lienzo a S. Jeróni-
mo, y se halla en buen estado de
conservación.